GUERREROS MEDIEVALES

Los normandos

Caballero normando (h. 1025)

MWE060



OSPREY
PUBLISHING

LOS NORMANDOS
UN VIRAJE DECISIVO EN LA HISTORIA

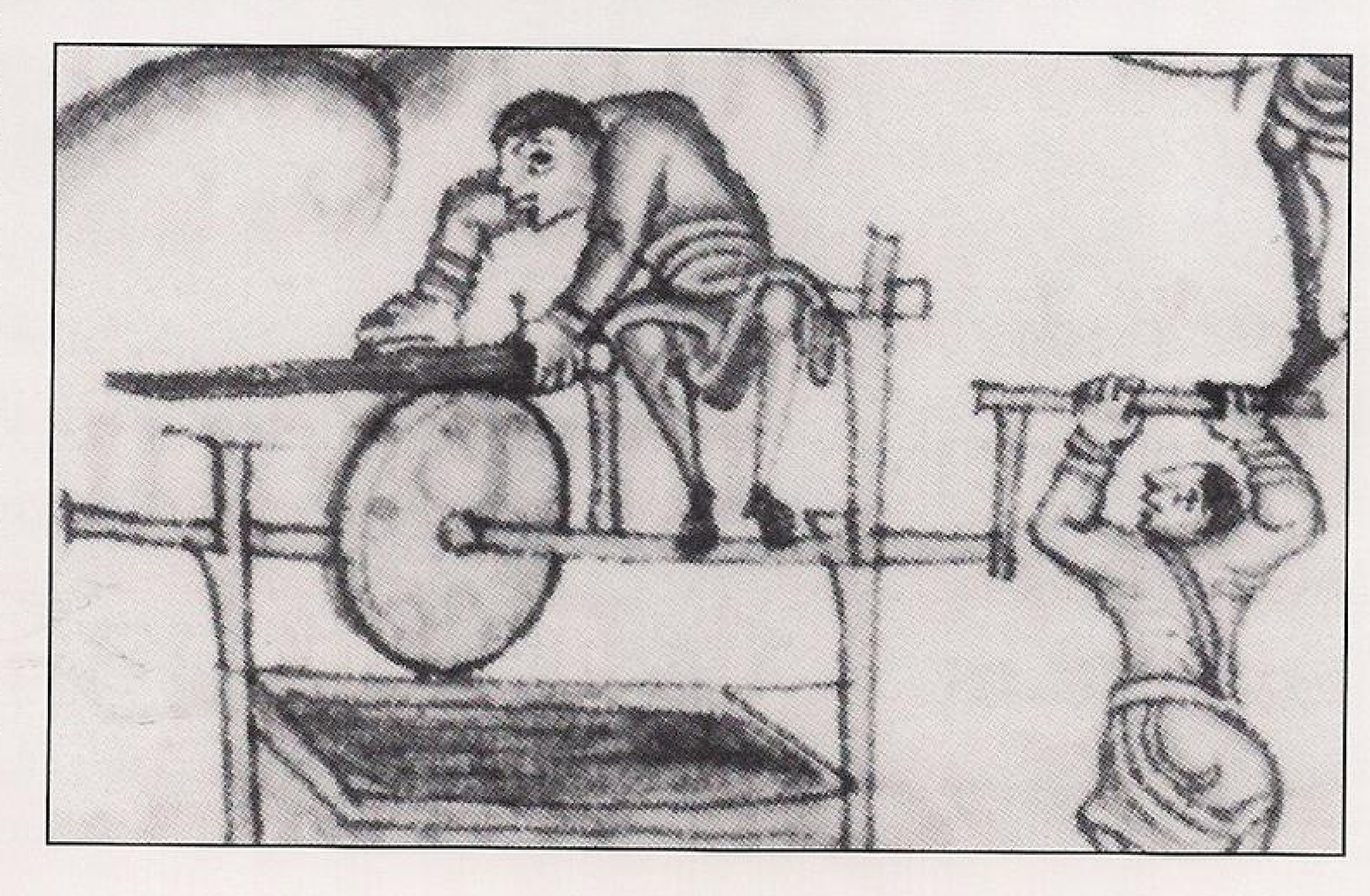
Los normandos descendían de colonos vikingos, y algunas similitudes permanecieron. Sus asombrosos éxitos militares fueron el fruto de su cuidadosa planificación y sus rápidas maniobras, así como de su gran determinación y atrevimiento, y de su absoluta implacabilidad. Además, tenían un fuerte sentido del comercio y apreciaban el valor del dinero. La cualidad que diferenciaba a los normandos de los vikingos era su adaptabilidad. Ambos pueblos dominaron militarmente su época, pero los normandos pronto adoptaron el feudalismo carolingio, los castillos y la forma de luchar de los caballeros, y fundaron estados feudales en Normandía e Inglaterra. También adoptaron el cristianismo y se convirtieron en el poderoso brazo armado de una iglesia cristiana reformadora.

En Italia adoptaron avanzadas estructuras burocráticas y financieras bizantinas o islámicas para crear no sólo el más eficaz sino también el más rico estado de Europa occidental. En Inglaterra asumieron el control de las instituciones legales y políticas y, con un mando más poderoso y una organización financiera mejorada, condujeron el reino hacia la fusión de democracia y ley, un sólido gobierno y una libertad individual, que fueron los logros particulares de Inglaterra.

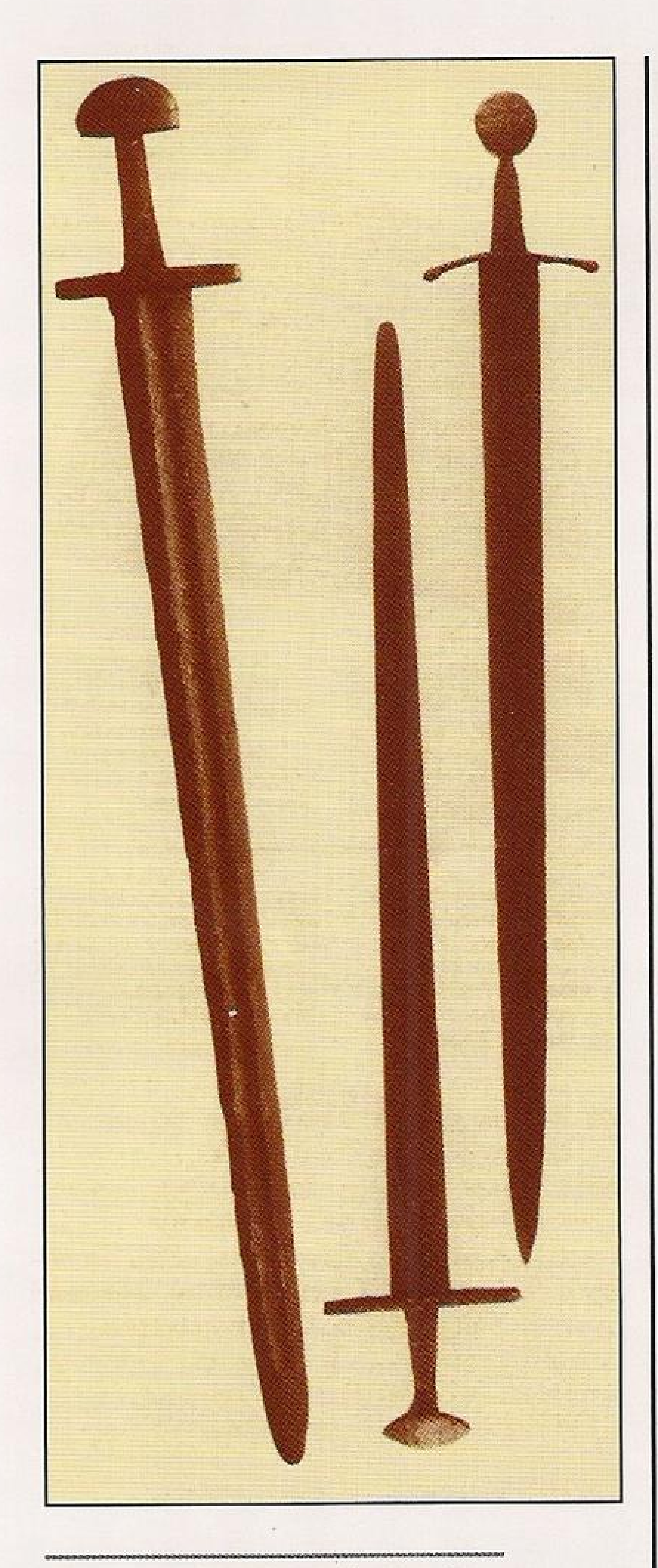
Una clave vital de la política y los éxitos militares normandos era su característica tolerancia. Si los súbditos obedecían y pagaban sus impuestos, se les solía dejar en paz. En Italia y Sicilia esto tuvo como resultado uno de los grandes florecimientos culturales de la historia de Europa. En otros sitios el resultado fue una relativa estabilidad en la que pudieron tener lugar progresos económicos, políticos y culturales.

Normandía misma era una unidad puramente administrativa, sin fronteras naturales. Su población era una mezcla galo-romano-franca, entre los cuales se establecieron grupos de vikingos. Unidos por Rollón a principios del siglo X, se volvieron dominantes, pero hasta 1047 la historia normanda se centró en la lucha de sucesivos duques para unificar el reino y controlar a su agresiva aristocracia: el duque, los señores feudales y la Iglesia.

En muchas partes de Europa, la creciente eficacia de la clase militar condujo a guerras privadas y casi a la anarquía, pero en Normandía fue acompañada del aumento del poder del duque. Esto no fue un proceso fácil ya que la autoridad ducal, en particular sobre la construcción de castillos, sufrió un revés en los años 1030 y 1040, pero el duque Guillermo cambió las cosas y, después de un periodo de cooperación con la aristocracia militar, aplastó a los que desafiaban su autoridad en la batalla de Val-ès-Dunes en 1047. El gobierno agresivo y belicoso de Guillermo gustó a sus caballeros y nobles. Él era un excelente general, tranquilo pero decidido, que sabía ganarse el respeto de los sol-



Afilado de una espada. Ilustración de un manuscrito anglonormando de 1150 aproximadamente.



Tres espadas del siglo X (a la izquierda), finales del siglo X – siglo XII (en el centro), y siglo XII (a la derecha). Han sido fechadas aproximadamente según el estilo del pomo ("cubretetera", "nuez del Brasil" y "disco", respectivamente). Con el tiempo las hojas se hicieron cada vez más delgadas.

dados ordinarios. Su excepcional talento para la organización quedó demostrado en su preparación de la invasión de Inglaterra en 1066.

Aunque era poderoso, Guillermo tuvo que consultar a sus barones y conseguir su apoyo para esta invasión. Los preparativos diplomáticos también fueron vitales. El duque seguía siendo un vasallo de Francia, aunque era prácticamente un gobernante independiente. Pero convenció a casi todos los gobernantes europeos de su derecho a la corona inglesa y, sobre todo, obtuvo el apoyo del papa.

La belicosa aristocracia que Guillermo llegó a dominar era una nueva clase de hombres comparada con la antigua aristocracia de Francia, muchos de los cuales afirmaban ser descendientes de los carolingios. Pocos normandos podían hacer remontar su ascendencia a antes de 1010. La clase militar también había aumentado muy rápidamente. Muchos siguieron siendo pobres y ávidos de tierras, y para 1066 Normandía llevaba más de una generación exportando guerreros.

La alianza papal reflejaba una antigua cooperación entre el mando normando y la Iglesia. La Iglesia ayudó a unificar Normandía. Muchos dirigentes eclesiásticos provenían de la aristocracia normanda, y algunos eran guerreros retirados.

Hasta entonces había habido poca distinción social entre los caballeros terratenientes y los que no tenían tierras. El propio título de caballero no equivalía a una posición social muy elevada, indicando simplemente que un hombre era un guerrero profesional. Los caballeros aparecían a menudo como una mera estadística, un ejemplo es una carta anterior a 1066 del abad de St Père de Chartres que describía un pueblo como "una iglesia, tierra para tres yuntas de arado, doce campesinos, cinco caballeros libres y un molino". La caballería tampoco implicaba mucha pompa y ostentación, ni el cortejo de damas inaccesibles en elegantes emparrados al son del laúd sugerido por posteriores obras literarias. Más bien consistía en un duro entrenamiento y unos duros golpes.

Armas y armaduras

Los años durante los cuales los normandos dominaron la guerra europea vieron la última fase de la llamada "era de la malla", mientras que sus años de declive presenciaron los comienzos de una transición a la armadura de láminas. La evolución de las tácticas y los arneses de los caballos originaron muchos cambios en las armas y la armadura, y fueron a su vez influenciados por estos cambios.

En Europa occidental, el avance más importante fue la adopción de la lanza en ristre, sujetada firmemente entre el brazo y el pecho. Con esta nueva táctica llegó la silla de montar alta con su perilla protectora y su arzón trasero elevado y más tarde fijado a la altura de la cadera, un petral que amortiguaba los golpes y unos estribos largos con los que se podía cabalgar con las piernas casi rectas. Esta última característica, que permitía al jinete ponerse de pie en sus estribos, probablemente estaba más relacionada con el uso de una espada larga que con la lanza.

Otro avance igualmente importante en el siglo XII, un periodo culturalmente creativo en general, fue el creciente uso de de las ballestas. De hecho, la ballesta fue probablemente un estímulo más importante en la readopción de la armadura de láminas que la lanza en ristre.

El jubón de mallas siguió siendo el tipo de protección más común, aparte del escudo, pero su tamaño aumentó, incluyendo unas mangas largas con manoplas de mallas, y en la caballería llegaba hasta las rodillas. En 1100, también se llevaban calzas de mallas. Debajo del jubón se solía llevar una prenda acolchada. Se conocían otros tipos de pro-

Normandía primitiva. (1) Obispo normando, h. 1050. Su báculo con cabeza de marfil era un "arma" simbólica. (2) Caballero normado, h. 1025. Está armado con una excelente espada nueva, jabalinas y una lanza más pesada, pero su escudo es del antiguo modelo redondo. (3) Sargento flamenco, h. 1040. Los mercenarios del oeste de Bélgica estaban muy solicitados en el siglo XI. Lleva un tipo primitivo de ballesta.





Guardias del Santo Sepulcro, placa dorada inglesa, h. 1140-50. Los guardias llevan unos yelmos cónicos con barboquejos y unos jubones de manga larga. Tienen escudos en forma de cometa, espadas (casi enteramente ocultas) y una lanza. (Fotografía de David Nicolle)

tección, como la armadura de escamas o laminada, y los menos ricos probablemente sólo usaban prendas de cuero. La armadura de escamas se empezó a usar mucho antes de que se introdujera la malla, pero seguramente era menos común en la Europa de los siglos XI y XII de lo que dan a entender las ilustraciones.

El tamaño y la variedad de los escudos aumentaron, pero el tipo de escudo en forma de cometa siguió siendo muy común entre el año 1000 y 1200. Fue precedido por el escudo redondo de madera forrado de cuero, con un hoyo en el centro para acomodar un asidero. La mano estaba protegida por una protuberancia de hierro en el lado externo. Se podía llevar colgado en la espalda con una correa para evitar que se cayera cuando no se usaba. Normalmente se supone que el escudo en forma de cometa se adoptó en un principio para la caballería, pero parece ser que acabó siendo usado igualmente por la infantería.

Las espadas, de doble filo y diseñadas para el corte más que para la estocada, se volvieron más finas y afiladas. La espada era el arma principal de un hombre, y le daba prestigio. Un hombre se convertía en caballero con la ceremonia de ceñir la espada. Los progresos en la forja del acero en el siglo X trajeron algunos cambios. Para endurecer el acero, primero se templaba el metal. La dureza del acero, sin embargo, lo hacía más quebradizo que las antiguas hojas de hierro. Los herreros resolvieron este problema fabricando hojas de acero con un alma de hierro dúctil. Después se igualaba, se soldaba el hierro con el acero, se batía y se templaba. Así conseguían unas hojas más duras pero lo suficientemente flexibles para que no se rompieran.

Con la adopción de la lanza en ristre, las puntas de lanza europeas, generalmente de forma romboidal y relativamente grandes, se volvieron más pequeñas y puntiagudas, una forma claramente diseñada para perforar armaduras o escudos, más que causar heridas en partes desprotegidas. El tapiz de Bayeux muestra hombres a caballo usando la lanza como arma punzante y arrojadiza.

Los mayores cambios se produjeron en los yelmos. Como sobreviven muy pocos yelmos de la época, sólo se pueden hacer conjeturas basadas en las características de su construcción y en yelmos posteriores. El yelmo corriente tenía forma cónica, aunque algunos eran redondos, y normalmente tenían una protección para la nariz. Algunos yelmos tenían bandas de hierro verticales, normalmente cuatro, que arrancaban de una banda que rodeaba la frente y se unían en la cima. Los espacios entre las bandas estaban cubiertos con segmentos

de hierro unidos con remaches a las bandas o entre ellos. Otros tipos de yelmo se hacían con una sola pieza de metal. Todos estaban forrados con algún material, tal vez una tela acolchada o cuero. El gran cambio llegó bastante después (hacia 1200) con la aparición del gran yelmo de parte superior plana que cubría la cabeza por completo. Algunos han considerado que el gran yelmo era una aberración pues era obviamente más vulnerable a una estocada o un mazazo, pero fue probablemente una respuesta a la mayor amenaza de la lanza en ristre, el arco y la ballesta, que solían golpear horizontalmente.

Tácticas

Aunque resulta imposible determinar con precisión las innovaciones tácticas de la guerra medieval, es evidente que los normandos desempeñaron un papel importante en la difusión de nuevas ideas. La lanza en ristre, el escudo largo en forma de cometa y la pequeña pero maniobrable formación de caballería que usaba estas armas, eran típicos de los normandos de los siglos XI y XII, auque probablemente se desarrollaron primero en Bizancio y el Oriente Medio islámico. La función principal de la caballería pesada era romper una formación enemiga mediante cargas controladas. Pero mientras que en Bizancio los lanceros ocupaban los flancos de estas formaciones, dejando la colisión inicial a los hombres con espadas y

Poco antes de la Navidad de 1078, el rey Guillermo I de Normandía marchó al castillo de Gerberoi, cerca de Beauvais, para sitiar a su hijo rebelde, Roberto. Guillermo resultó herido en el combate, pero fue salvado (irónicamente) por un inglés de su ejército llamado Toki, que más tarde murió alcanzado por la saeta de una ballesta.





La Inglaterra normanda. (1) Mujer noble anglonormanda, h. 1140. Sus mangas muy anchas revelan una prenda interior plisada de lino que demuestra su riqueza. (2) Escudero anglonormando, h. 1125-50. (3) Caballero normando, h. 1100-25.



Caballero normando (1) de finales del siglo XII. Lleva un yelmo redondo con máscara facial, una malla que le cubre enteramente y un gran escudo. También lleva un gambesón acolchado debajo de la malla para mayor protección y comodidad. Detrás de él están un sargento bretón (2) y un ayudante galés (3).



Los reyes normandos de Inglaterra cambiaron el tipo de sello usado por su predecesores anglosajones para mostrarse a sí mismos como caballeros guerreros montando sus caballos de batalla. Éste es el gran sello de Enrique I (1100-35). No se aprecian muchos cambios en el equipo con respecto al de 1066, a excepción de las mangas largas de la cota de malla.

mazas, los normandos y otros occidentales esgrimían todos unas lanzas.

El gran escudo asociado con la lanza en ristre era llevado, más que sostenido, pesando sobre el hombro y el brazo. Se parecía más a una pieza de armadura ya que apenas se podía mover. Protegía el lado izquierdo del jinete, pero también limitaba sus movimientos en la silla de montar. La nueva posición con las piernas rectas debido a los estribos largos también limitaba mucho los movimientos de los jinetes.

Aunque es posible que la técnica de la lanza en ristre no se haya inventado en Europa occidental, fue adoptada allí con más entusiasmo que en otras partes por razones sociales y militares. Esto fue especialmente en el norte de Francia, Normandía y la Inglaterra anglonormanda. En Europa los soldados de caballería con armadura completa se convirtieron pronto en los "caballeros" de la alta Edad Media, parte de una casta militar exclusiva cuyo código de conducta a menudo gobernaba su forma de combatir. Un caballero debía luchar contra un caballero, estando ambos equipados de un modo similar. Podían atacarse el uno al otro de un modo aprobado por su clase y sus costumbres, sin buscar una ventaja "injusta" y anteponiendo el honor a la victoria. Este podía no ser todavía el caso en el siglo XI, pero las características del torneo y su asociado culto al amor cortés ya estaban apareciendo.

Las cosas eran bastante diferentes cuando un caballero europeo luchaba contra un enemigo no occidental. Sus tácticas y sus armas eran a menudo abrumadoramente eficaces. Igualmente, algunas veces resultaban casi inútiles. En estas circunstancias los caballeros occidentales parecen haber tenido más éxito cundo copiaban las tácticas controladas y las pequeñas formaciones de los bizantinos, especialmente cuando cargaban contra un enemigo estático. Raras veces tenían éxito contra un blanco en movimiento y montado. Un caballo, por muy bien domado que esté, normalmente no galopa directo hacia un obstáculo, a menos que vea que puede rodearlo. Pero una lanza permite al jinete alcanzar a un blanco cuando pasa y desde una distancia de varios metros.

Cuando se llevaba en ristre, sin embargo, una lanza se podía usar eficazmente contra una barrera infranqueable, como una fila de infantería, si el caballo estaba entrenado para hacerlo. La silla de montar alta, la posición rígida del jinete y el hecho de que la lanza se sujetaba por detrás de su punto de equilibrio para un mayor alcance, además de estar bloqueada debajo del brazo del jinete, podría indicar que en esta técnica de empuje reside el secreto de muchos éxitos de la caballería normanda primitiva. Puede que los anglosajones derrotados en Hastings en 1066 fueran en realidad empujados, más que aplastados.

En los combates de caballería contra caballería la situación, obviamente, no era la misma. Después de una carga inicial, a menos que un bando huyera inmediatamente, el combate se convertía casi inevitablemente en una refriega confusa. Aquí la lanza en ristre no parecía proporcionar ninguna ventaja evidente, aunque se ha hecho constar que muchos hombres eran desarzonados, a menudo a lanzazos, en circunstancias en que sólo el brazo de un jinete podía golpear con la fuerza necesaria. Hay claras referencias a las diversas formas en que se usaban las lanzas durante una refriega.

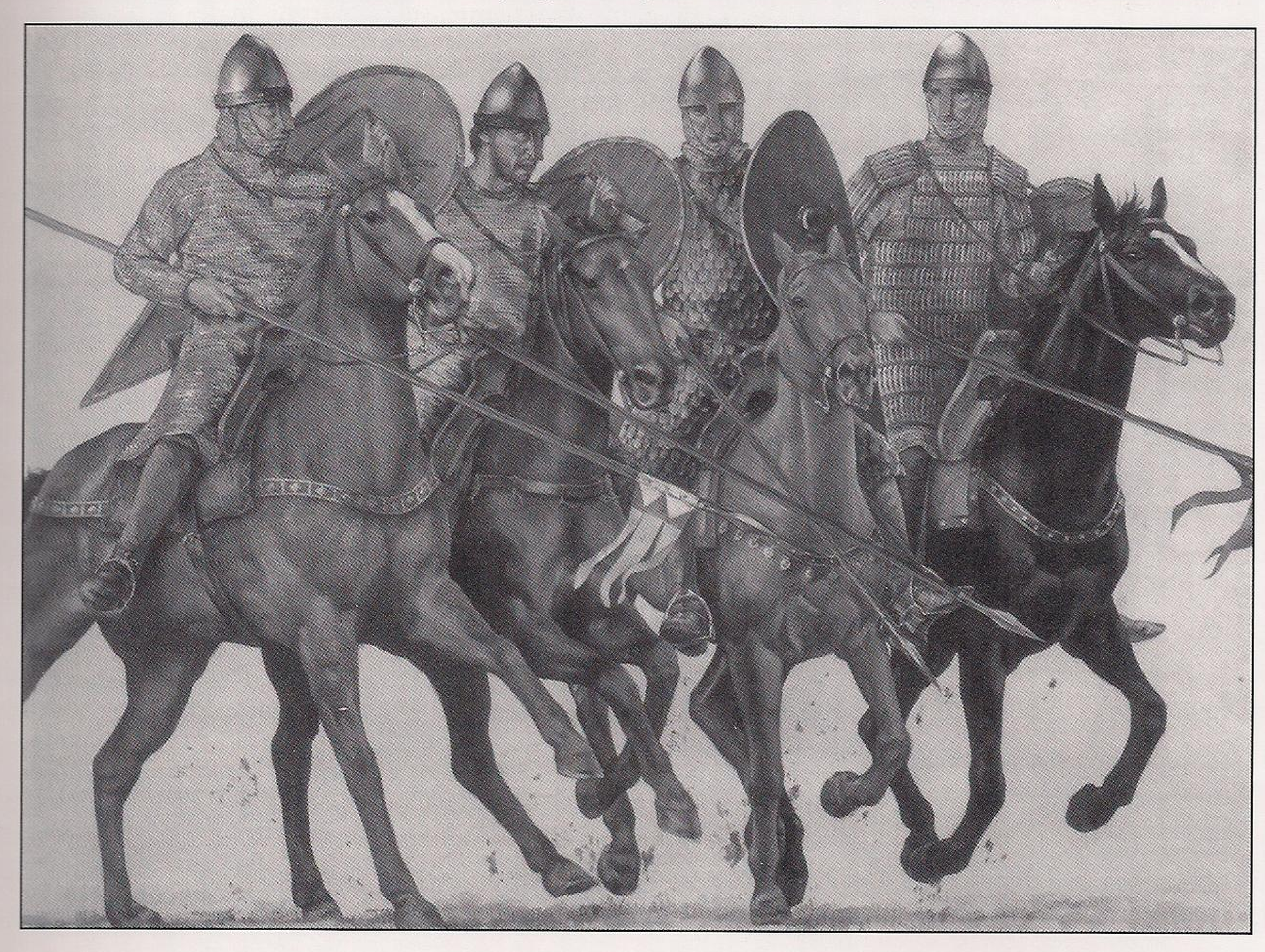
La unidad básica de combate era el *conroi* de entre 20 y 30 hombres en dos o tres filas. Se identificaba con su pequeña bandera o gonfalón fijada en una lanza. Los emblemas de los escudos eran probablemente simples adornos en aquella época, pero las banderas eran esenciales para el mando y el control. Las pruebas indican que el *conroi* normando y la *bataille*, una unidad de mayor tamaño, podían efectuar cargas controladas, girar, dar media vuelta e incluso retirarse en una maniobra de "huida simulada" (probablemente empleada en Hastings), lo cual requería una excelente disciplina y unos procedimientos de señalización fiables.

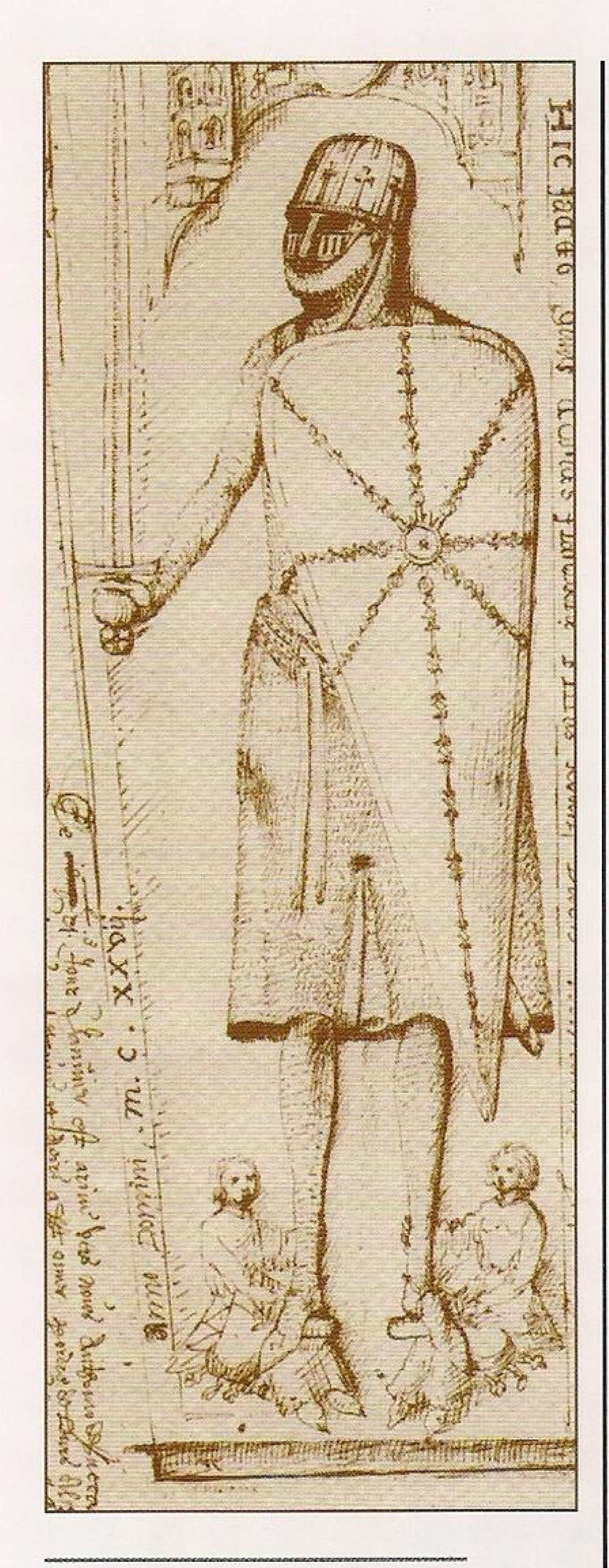
La táctica de la retirada simulada ha sido muy debatida. Los normandos pudieron aprenderla de sus vecinos bretones, que la practicaban ya en el siglo X, y puede que sea significativo que la primera parte del ejército de Guillermo que se retiró en Hastings fuera el ala izquierda bretona, aunque parece ser que esta primera retirada fue auténtica. Las descripciones de la batalla de Hastings se concentran en las espadas más que en las lanzas, por lo que es posible que las lanzas ya hubieran sido arrojadas o que se hubieran partido al chocar contra los escudos sajones.

Tal vez, curiosamente, la impetuosidad no fuera característica de los normandos cuando combatían. Estaban a menudo dispuestos a esperar y observar. Normalmente hacían reconocimientos minuciosos y las campañas de invierno eran corrientes.

Las batallas en las que sólo participaba la caballería eran poco frecuentes, por lo menos en Francia. El papel de la infantería seguía siendo importante y los caballeros eran preparados para combatir a

Unos caballeros normandos emprenden su carga con las lanzas en ristre. Dos llevan cotas de malla, los demás llevan armaduras de escamas y de láminas. Cuando alcancen su objetivo, irán a medio galope, con las lanzas sostenidas horizontalmente. Se pueden ver las banderas distintivas fijadas cerca de la punta de la lanza.





Un bosquejo de la perdida efigie del siglo XII de Guillermo Clito (muerto en 1127), conde de Flandes e hijo del duque Roberto de Normandía. Su rostro está protegido por una máscara de acero. Las cruces ornamentales del yelmo podrían ser una marca de rango, una especie de corona modificada. Tiene una visera sujeta a la sien izquierda.

pie. El arco también era importante, siendo el propio Guillermo un renombrado arquero, y la destreza con el arco se volvió más común en Inglaterra después de la conquista. El tapiz de Bayeux indica que había dos tipos de arqueros, unos bien vestidos e incluso con armadura, y otros más toscos. Puede que los primeros fueran profesionales y los segundos reclutas locales. Un arquero con espuelas sugiere que había arqueros a caballo, pero también puede tratarse de una invención de los bordadores. Las ballestas no aparecen en el tapiz de Bayeux, aunque fuentes escritas dicen que fueron usadas.

Como príncipe dirigente, el duque de Normandía tenía relaciones políticas con los gobernantes vecinos, de los cuales el más importante era el rey de Francia, su señor feudal. Generalmente los duques normandos seguían una política de apoyo al rey francés, aunque hubo tensiones e incluso un par de invasiones en torno a los años 1050. Anjou y Flandes fueron serias amenazas para Normandía.

Los normandos e Inglaterra

Las relaciones con la Inglaterra anglosajona eran más abiertas. Como los normandos se convirtieron en cristianos de habla francesa, sus duques compartían un interés con los gobernantes del sur de Gran Bretaña en cerrar el Canal de la Mancha a las flotas vikingas. Los normandos apoyaron a la Casa de Wessex contra Canuto de Dinamarca en su lucha por el trono inglés, y cuando Eduardo el Confesor volvió de su exilio en Normandía para apoderarse de la corona inglesa era, comprensiblemente, pro-normando. Es más, creía que una sucesión normanda después de su muerte cerraría finalmente el canal a los vikingos. Guillermo, naturalmente, subió al trono inglés por derecho de conquista, pero tal vez su reivindicación se merezca más credibilidad de la que se le suele dar.

Eduardo el Confesor empleó a muchos normandos como guerreros, administradores y clérigos. Los normandos reforzaron las fronteras galesas hacia 1055, pero sus intentos de introducir estilos franco-normandos de caballería fracasaron. La tradición militar inglesa permaneció igual hasta después de 1066.

En los años posteriores a 1066 la riqueza y seguridad de Inglaterra consolidaron la posición del gobernante. Con un proyecto de ley de 1091 consiguió un mayor control sobre la construcción de castillos y el derecho a ocupar cualquier fortificación cuando lo consideraba conveniente. Un hombre no podía atacar a su enemigo personal si estaba de camino a la corte real o volvía de ella, o si se encontraba al servicio del rey. Los peregrinos y los comerciantes gozaban de la misma protección. La Paz Normanda no fue universal pero allí donde fue posible se redujo la violencia y los daños a la propiedad. Las mañanas de los miércoles y los lunes las luchas estaban prohibidas.

Tras la muerte de Guillermo el Conquistador en 1087, su reino fue dividido entre Guillermo II, rey de Inglaterra, y Roberto II, duque de Normandía, cuyo gobierno fue poco enérgico. Los nobles recuperaron su independencia y el desorden fue en aumento. Enrique II reunificó los dos estados en 1106 y derribó casi todos los castillos no autorizados construidos durante los 20 años anteriores.

A mediados del siglo XII, la posición de los caballeros había ascendido y formaban una especie de aristocracia menor. Esto tuvo como resultado el desarrollo de la heráldica. En Inglaterra los caballeros fueron más o menos desmilitarizados al final de los periodos normando y angevino, pagando una suma conocida como escudaje en lugar de prestar servicio en las campañas, pero en Normandía siguieron siendo una clase guerrera durante más tiempo. Enrique II emprendió una



Un caballero de finales del siglo XII, protegido con mallas de pies a cabeza. Lleva un prototipo del gran yelmo. Esta ilustración también muestra la disposición de las correas para sostener el escudo.

reorganización de los militares después de la rebelión de 1173-74. Los servicios de la guardia de los castillos fueron revisados, y las mismas reformas fueron rápidamente introducidas en las tierras francesas angevinas.

La Audiencia de lo Criminal (1181) regularizó la cuestión del armamento personal y gubernamental, prohibió la exportación de material militar y estableció que un caballero debía tener, como mínimo, una alabarda, un yelmo, un escudo y una lanza, y el hombre libre ordinario una cota de malla más pequeña, un casco de hierro y una lanza.

El equipo militar era cada vez más costoso y lo mejor sólo estaba al alcance de una élite profesional. En 1080 un jubón de mallas valía 100 *sous*, entre dos y cinco veces más que lo que costaba un caballo. En 1200, un caballo destrero o de batalla costaba siete veces más que un caballo corriente. Los mejores se importaban de España o Italia.

La importancia de los mercenarios también fue en aumento. Normalmente estaban mejor entrenados y equipados que el guerrero feudal medio. Se han registrado varios tipos de mercenarios, siendo probablemente los ballesteros los más importantes y solicitados a lo largo de todo el periodo. En segundo lugar estaban los piqueros encabezados por los caballeros, pero en 1202 los mercenarios flamencos incluían soldados de caballería con armadura completa tanto para el jinete como para su caballo. Las guarniciones de los castillos también comprendían mercenarios, normalmente contratados para más tiempo que una sola campaña, y cada gobernante tenía sus favoritos. El rey Juan de Inglaterra, por ejemplo, apreciaba mucho a los ingenieros especializados.

Un tercer grupo de guerreros estaba formado por los hombres de los estados vasallos. Algunos contingentes galeses y escoceses podrían considerarse como tales, mientras que los hombres de Bretaña y Maine eran claramente vasallos. Todavía en 1120 los bretones eran considerados excelentes soldados de caballería pero mediocres soldados de infantería. A veces se negaban a combatir a pie. Más tarde esta distinción, junto con otras características celtas tradicionales, desapareció poco a poco.

La guerra normada se volvió más organizada y sofisticada durante los siglos XI y XII, pero hubo pocos cambios importantes. Los asedios eran una característica común de la guerra y la mayoría de las batallas se derivaban de intentos de liberar guarniciones. No eran muy apreciadas, siendo imprevisibles y potencialmente desastrosas, y solían ser un último recurso o el resultado de una equivocación. Había que evitar el derramamiento de sangre innecesario entre la élite militar, y los caballeros se mostraban reacios a luchar contra antiguos compañeros. Cuando tenía lugar una batalla gran parte del ejército, incluso los caballeros, luchaban a pie. En Brémule, en 1119, una carga de caballería francesa fue frustrada por el ejército desmontado de Enrique I. Los arqueros y los ballesteros desempeñaron un papel esencial.

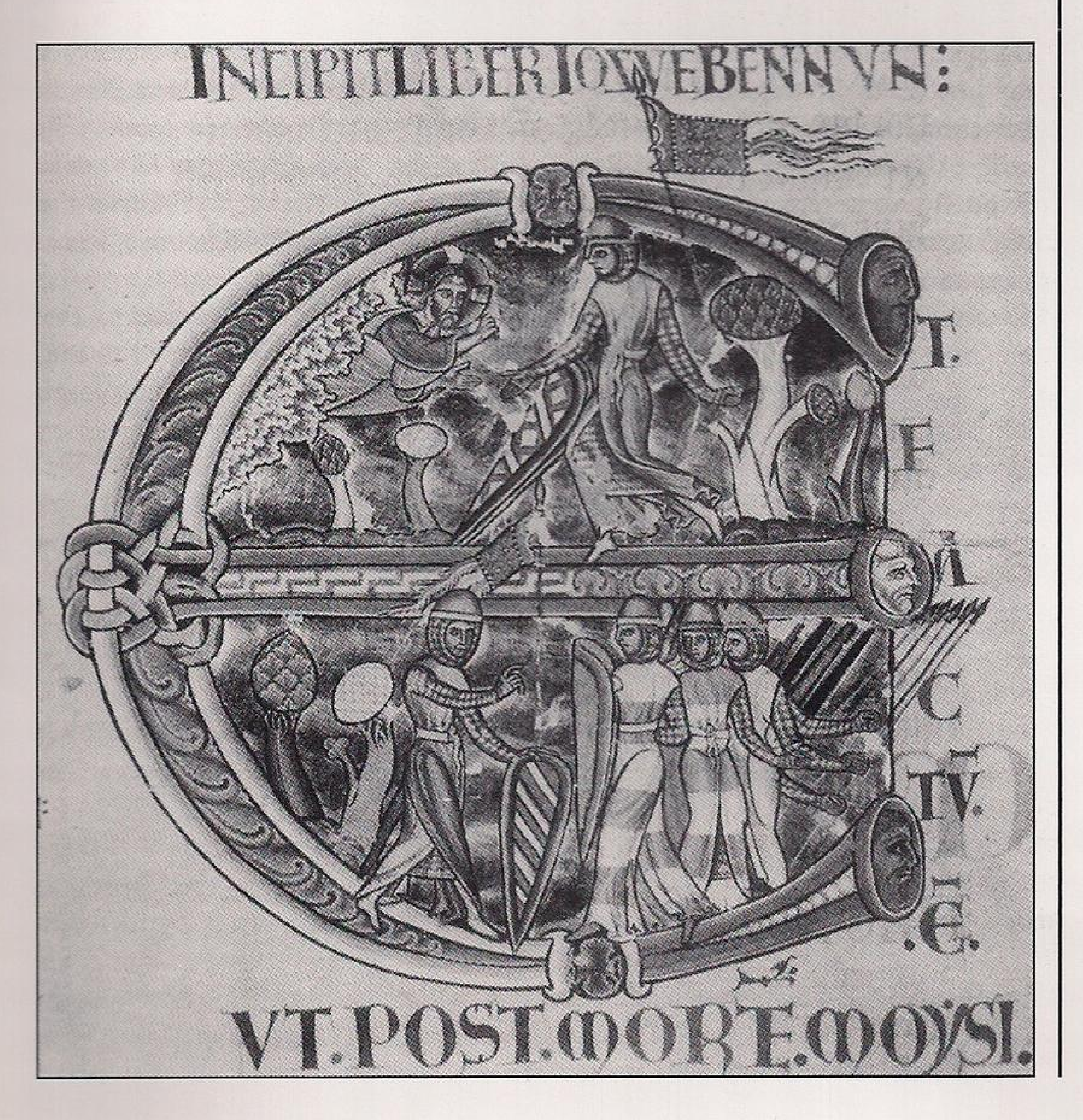
Cuando los caballeros luchaban a su manera más característica, como caballería, también operaban en pequeñas unidades compactas o *conrois*. La costumbre de enrollar el petral del caballo en la parte trasera de la silla indica que las "tácticas de choque" con la lanza en ristre eran aún más importantes que antes. Del mismo modo, la participación de la caballería sin armadura disminuyó notablemente. El clásico torneo del siglo XII seguía siendo muy similar a un auténtico combate de caballería, con *conrois* y caballeros luchando. No era en absoluto una pelea o refriega, ya que requería maniobras con unidades de caballería y a veces también participaban infantes.

La infantería normanda todavía no estaba organizada en unidades tan reconocibles como la caballería, pero tampoco era una muchedumbre desordenada. Cuando era posible protegían sus flancos

con obstáculos naturales como ríos, colinas o pantanos. En campo abierto adoptaban formaciones redondas o rectangulares, siendo la forma una mera cuestión de tradición local. En Rouen, en 1174, hubo que rellenar un foso defensivo para que una formación de soldados de infantería de 200 de ancho pudiera avanzar. Parece ser que las fuerzas sumaban entre 5.000 y 6.000 hombres en tres cuerpos de 12 filas de profundidad. La infantería ligera con arcos, lanzas o jabalinas volvió a aparecer en algunas zonas. Sus funciones eran la escaramuza o la protección de los flancos del grueso del ejército.

El perfeccionamiento del diseño de la ballesta fue un factor vital en las guerras de los siglos XII y XIII. Comparadas con los arcos, las ballestas eran más precisas, tenían un mayor alcance, una trayectoria más uniforme y un mayor poder de penetración. Su única desventaja era el tiempo que se tardaba en cargarlas, especialmente los tipos de ballesta posteriores, más potentes, que finalmente tuvieron que ser tensadas con un torno o una manivela. Las primeras ballestas eran relativamente grandes y pesadas, y la cuerda tenía que estirarse hacia atrás unos 90 cm, mientras que la ballesta de acero del siglo XV tenía un estirado de sólo unos 20 cm.

Después de la subida al trono de Enrique II de Inglaterra, Normandía fue la parte esencial del imperio angevino, que se extendía desde Escocia hasta España. Las relaciones entre Inglaterra y Normandía volvieron a ser buenas, con gran irritación del monarca francés, que tenía menos posesiones en Francia que su rival inglés. El hábil e implacable Felipe II Augusto dedicó toda su vida a reducir el poder angevino, y la vulnerabilidad del rey inglés Juan Sin Tierra le facilitó las cosas. Consiguió recuperar las provincias angevinas culminando, en 1204, con Normandía.



Una inicial de la Biblia de Winchester (h. 1170) en la que aparecen unos caballeros con sobretodos muy largos y con adornos sencillos. Sus cotas de malla tienen unas mangas alargadas que cubren sus manos, aunque dejando los dedos al descubierto.